

Prácticas quirúrgicas en las Culturas Precolombinas

RICARDO SALAZAR LÓPEZ, MD*

Palabras clave: Cronista, heridas, sacrificios, rituales.

Keywords: Scholars, wounds, sacrifices, rituals.

Resumen

Se presentan descripciones de los diferentes rituales indígenas referidos por los cronistas que llegaron al nuevo mundo, quienes notaron múltiples similitudes con los procedimientos quirúrgicos europeos de su época.

Abstract

This document presents the various descriptions made by the Scholars who arrived to the new world regarding indigenous sacrifices, those who noticed multiple similarities with contemporary surgical procedures.

Antes de la llegada de Cristóbal Colón a América las diferentes comunidades indígenas practicaban procedimientos quirúrgicos invasivos con el objetivo de mejorar su apariencia y aspecto, tanto desde el punto de vista estético como cultural, en algunos casos ritual. Es así como los diferentes cronistas registraron lo mismo y en algunos casos los ilustraron o los relacionaron con diversas expresiones artísticas, evidenciadas en códices, cerámicas o estatuas, las cuales permiten ratificar sus descripciones.

Revisados los documentos de estos cronistas es importante resaltar las disímiles descripciones tanto desde el aspecto antropomórfico como del estético. En anteriores publicaciones se evidenció como Colón describió el aspecto y la ornamentación de los diferentes indígenas que fueron observados a su llegada y registrados en su diario el día 12 de octubre.

“Ellos todos a una mano son de buena estatura y grandeza, y buenos gestos, bien hechos: yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas qué era aquello y ellos me mostraron como allí venían gente de otras islas que estaban cerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, y creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos cautivos” (Figura 1).

Continúa este documento con la descripción más detallada al día siguiente, donde el navegante genovés pudo describir



Figura 1. Llegada de Colón al nuevo mundo.^A

con más detalle el aspecto e indumentaria de los habitantes del territorio recientemente descubierto: “Luego que amaneció vinieron a la playa muchos destes hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy hermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que hasta aquí haya visto, y los ojos todos a una mano muy hermosos y no pequeños, y ellos ninguno

* Ex-Presidente SCCP. Miembro de la Academia Nacional de Medicina.
 A Imagen tomada de: <http://www.bilder-geschichte.de/imgsg/puebla-columbus-landing.jpg> [en línea]
 Última Consulta: 22 de septiembre de 2013.

prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lesteouste con la isla de Hierro en Canaria so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano y no barriga, salvo muy bien hecha”.

Esta es la descripción registrada por el Almirante en lo que al aspecto y fisonomía se refiere; además de lo anterior, en el diario del navegante se registra cómo con fines estéticos y ornamentales los habitantes del continente americano perforaban el septum nasal con el objetivo de colocar adornos y ornamentos: “Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgando en un agujero que tenían a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho”.¹

Es importante registrar los documentos elaborados por otros expedicionarios, quienes alcanzaron otras regiones americanas y en cuyos manuscritos también se describen distintos procedimientos quirúrgicos, ya sea con fines estéticos, como con rituales colectivos en los cuales se realizaban ejecuciones y disecciones detalladas en estos sacrificios humanos; uno de los más descriptivos y detallados se encuentra en la recopilación epistolar del conquistador Hernán Cortés al Rey Carlos V: “La gente de esta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatán hasta donde nosotros estamos, es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionados, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes que parecen espejos, y otros se horadan los bezos de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan de ellos unas grandes ruedas de piedra o de oro tan pesadas que les hacen traer los bezos caídos y parecen muy disformes.” Continúa el documento de Hernán Cortés con la descripción de sacrificios humanos en los cuales se puede concluir que también había una rutina, que se asemeja detalladamente a un procedimiento quirúrgico así su objetivo no fuese el de sanar sino el de preservar estructuras y órganos con la única razón de cumplir con los objetivos del ritual: “Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida que hasta hoy no habíamos visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos para que más aceptasen su petición, toman muchas niñas y niños y aun hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren

vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, y ofreciéndoles en sacrificio aquel humo.”²

Con el avance de los colonizadores ibéricos, quienes siempre acudieron acompañados de cronistas se ha podido recopilar información de hallazgos en otras culturas. Es así como **Hernán Cortés** llegó a México acompañado de **Fray Toribio de Benavente**, quien en sus crónicas relata sacrificios humanos y ritos sangrientos en las diferentes regiones: “En aquellos días de los meses que arriba quedan dichos, en uno de ellos que se llamaba panquezalizthi, que era el catorceno, el cual era dedicado a los dioses de México, mayormente a dos de ellos que se decían ser hermanos y dioses de la guerra, poderosos para matar y destruir, vencer y sujetar; pues en este día, como pasuca o fiesta más principal, se hacían muchos sacrificios de sangre, así de las orejas como de la lengua, que esto era muy común; otros se sacrificaban de los brazos y pechos y de otras partes del cuerpo; pero porque en esto de sacarse un poco de sangre para echar a los ídolos, como quien esparce agua bendita con los dedos, o echar la sangre en unos papeles y ofrecerlos de las

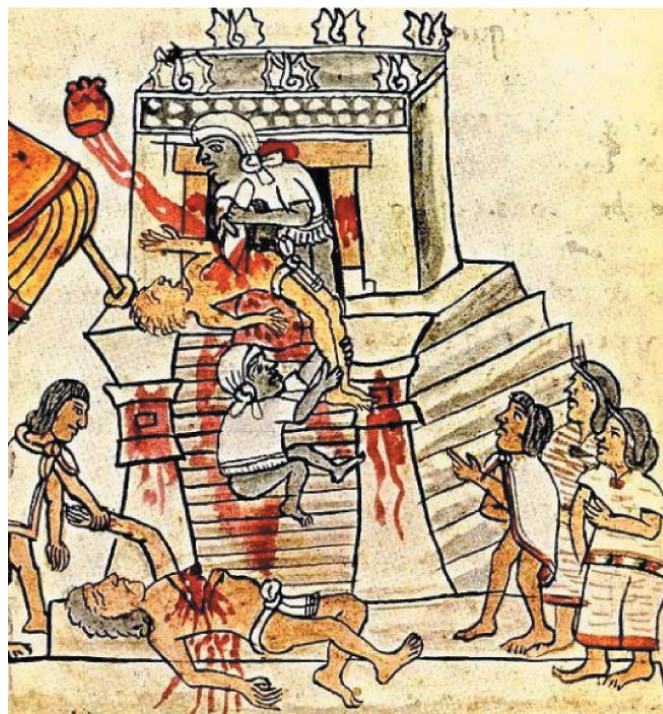


Figura 2. Extracción de corazón, códice Magliabechiano.^B

^B Imagen tomada de: http://wewastetime.files.wordpress.com/2013/01/569px-codex_magliabechiano_141_cropped.jpg?w=545&h=574 [en línea] Última consulta: 22 de septiembre de 2013.

orejas y lengua a todos y en todas partes era general; pero de las otras partes del cuerpo en cada provincia había su costumbre; unos de los brazos, otros de los pechos, que en esto de las señales se conocían de qué provincia eran. Demás de estos y otros sacrificios y ceremonias, sacrificaban y mataban a muchos de la manera que aquí diré.

Tenían una piedra larga, de una brazada de largo, y casi palmo y medio de ancho, y un buen palmo de grueso o de esquina. La mitad de esta piedra estaba hincada en la tierra, arriba en lo alto encima de las gradas, delante del altar de los ídolos. En esta piedra tendían a los desventurados de espaldas para sacrificar, y el pecho muy tenso, porque los tenían atados los pies y las manos, y el principal sacerdote de los ídolos o su lugarteniente, que eran los que más ordinariamente sacrificaban, y si algunas veces había tantos que sacrificar que éstos se cansasen, entraban otros que estaban ya diestros en el sacrificio, y de presto con una piedra de pedernal con que sacan lumbre, de esta piedra hecho un navajón como hierro de lanza, no mucho agudo, porque como es piedra muy recia y salta, no se puede hacer muy aguda; esto digo porque muchos piensan que eran de aquellas navajas de piedra negra, que en esta tierra las hay, y sácanlas con el filo tan delgado como de una navaja, y tan dulcemente corta como navaja, sino que luego saltan mellas; con aquel cruel navajón, como el pecho estaba tan tenso, con mucha fuerza abrían al desventurado y de presto sacábanle el corazón, y el oficial de esta maldad daba con el corazón encima del umbral del altar de parte de fuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre; y caído el corazón, estaba un poco bullendo en la tierra, y luego poníanle en una escudilla delante del altar. Otras veces tomaban el corazón y levantábanle hacia el sol, y a las veces untaban los labios de los ídolos con la sangre. Los corazones, a las veces los comían los ministros viejos; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanle por las gradas abajo a rodar; y allegado abajo, si era de los presos en guerra, el que lo prendió, con sus amigos y parientes llevábanlo, y aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro día hacían fiesta y le comían; y el mismo que le prendió, si tenía con qué lo poder hacer, daba aquel día a los convidados, mantas; y si el sacrificado era esclavo no le echaban a rodar, sino abajábanle a brazos, y hacían la misma fiesta y convite que con el preso en guerra, aunque no tanto con el esclavo; sin otras fiestas y días de más de muchas ceremonias con que las solemnizaban, como en estotras fiestas parecerá. Cuanto a los corazones de los que sacrificaban, digo: que en sacando el

corazón a el sacrificado, aquel sacerdote del demonio tomaba el corazón en la mano, y levantábale como quien le muestra a el sol, y luego volvía a hacer otro tanto a el ídolo, y poníase delante en un vaso de palo pintado, mayor que una escudilla, y en otro vaso cogía la sangre y daban de ella como a comer a el principal ídolo, untándole los labios, y después a los otros ídolos y figuras del demonio. En esta fiesta sacrificaban de los tomados en guerra o esclavos, porque casi siempre eran de éstos los que sacrificaban, según el pueblo, en unas veinte, en otros treinta, en otros cuarenta, y hasta cincuenta y sesenta; en México sacrificaban ciento, y de ahí arriba.



Figura 3. Escultura Azteca de Xipe Totec vestido con la piel de un ser humano sacrificado.^c

^c Imagen tomada de: http://classconnection.s3.amazonaws.com/685/flashcards/65685/png/xipe_totec1335384035163.png [en línea] Última Consulta: 22 de septiembre de 2013.

En otro día de aquellos ya nombrados se sacrificaban muchos, aunque no tantos como en la (fiesta) ya dicha; y nadie piense que ninguno de los que sacrificaban matándoles y sacándoles el corazón, o cualquiera otra muerte, que no era de su propia voluntad, sino por fuerza, y sintiendo muy sentida la muerte y su espantoso dolor. Los otros sacrificios de sacarse sangre de las orejas o lengua, o de otras partes, estos eran voluntarios casi siempre. De aquellos que así sacrificaban, desollaban algunos, en unas partes dos o tres, en otras cuatro o cinco, en otras, diez, y en México, hasta doce o quince, y vestían aquellos cueros, que por las espaldas y encima de los hombros, dejaban abiertos, y vestido lo más justo que podían, como quien viste jubón y calzas, bailaban con aquel cruel y espantoso vestido; y como todos los sacrificados o eran esclavos o tomados en la guerra, en México para este día guardaban alguno de los presos en la guerra, que fuese señor o persona principal, y a

aquél desollaban para vestir el cuero de él el gran señor de México, Moteuczoma, el cual con aquel cuero vestido bailaba con mucha gravedad, pensando que hacía gran servicio a el demonio que aquel día honraban; y esto iban muchos a ver como cosa de gran maravilla porque en los otros pueblos no se vestían los señores los cueros de los desollados, sino otros principales. Otro día de otra fiesta, en cada parte sacrificaban una mujer, y desollábanla, y vestíase uno el cuero de ella y bailaba con todos los otros del pueblo; aquél con el cuero de la mujer vestido, y los otros con sus plumajes.”³

En la anterior descripción sin cuestionar el objetivo de estos rituales, se puede evidenciar que la rutina de los mismos exigía a los causantes, tener un conocimiento tanto de la anatomía como de la técnica a aplicar con el fin de disecar correctamente el corazón. Igualmente es importante resaltar que la

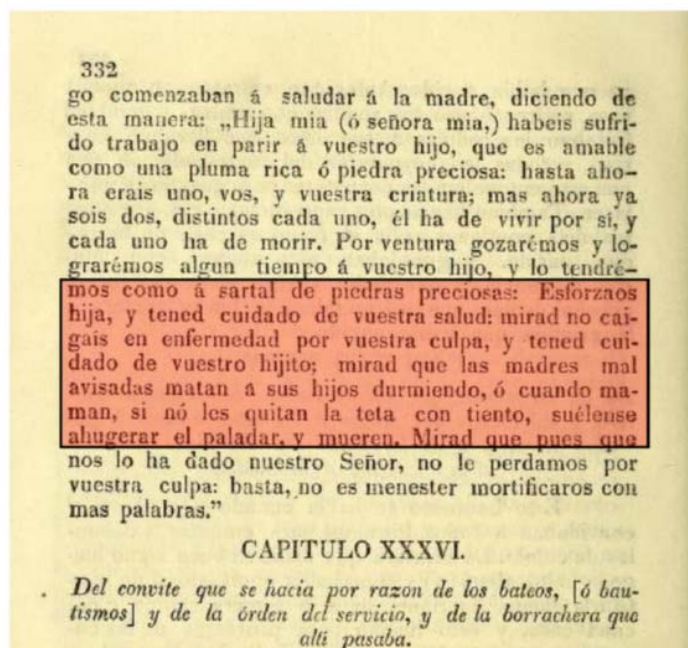
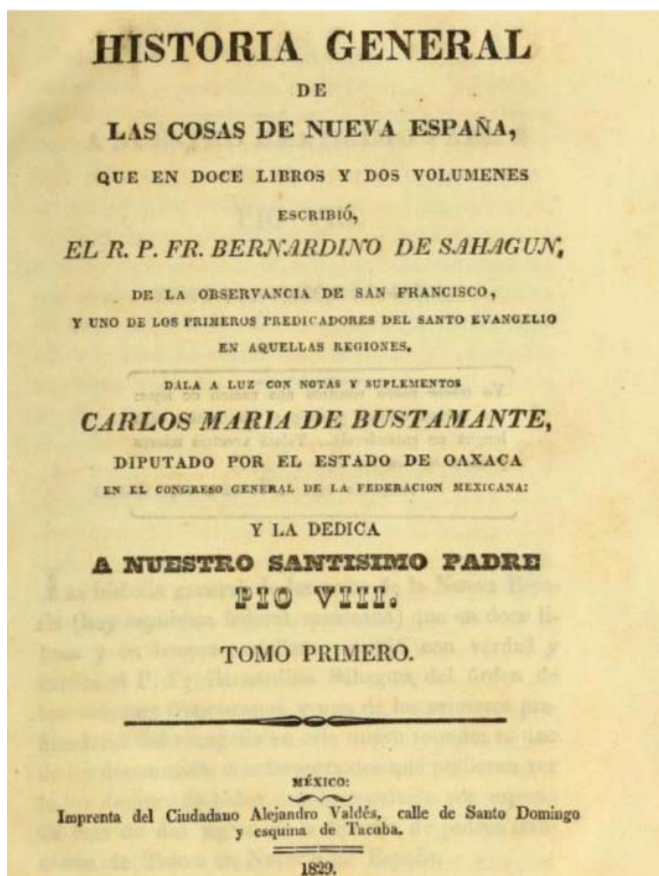


Figura 4. Extracto del libro de Fray Bernardino de Sahagún, en donde se describe una fisura palatina.^D

costumbre de disecar la piel del sacrificado y utilizarla como vestido demandaba el manejo adecuado de técnicas de disección y conocimiento de las diferentes estructuras anatómicas, todo ello para mantener la integridad de la piel y así poder utilizarla como indumentaria ritual, en lo relacionado a las diferentes ofrendas utilizadas en estos rituales, consistentes en efectuar procedimientos destinados a producir hemorragias, tanto a nivel auricular como lingual. Lo mismo era necesario para los miembros superiores, ya que también requerían conocimientos, instrumental y dominio de diferentes técnicas, las cuales permitían obtener el fluido sanguíneo sin causar ningún tipo de lesiones sistémicas. Estas prácticas se extendieron en numerosas comunidades indígenas del recientemente conocido continente americano.

La descripción de las diferentes patologías y rituales también fue registrada por otros cronistas, es así como **Fray Bernardino de Sahagun** en sus relatos sobre supersticiones escribió:

“Esforzaos hija, y tened cuidado de vuestra salud: mirad no caigais en enfermedad por vuestra culpa, y tened cuidado de vuestro hijito; mirad que las madres mal avisadas matan a sus hijos durmiendo, ó cuando maman, si nó les quitan la teta con tiento, suélense ahugerar el paladar, y mueren.”⁴ (Figura 4)

Aun cuando es cuestionable la etiología de la fisura palatina en la anterior descripción, si se puede notar que había una inquietud acerca de las causas de esta de origen congénito. Igualmente se trata de llamar la atención sobre como la interposición del pezón durante la traslación de los procesos maxilares, definitivamente dificulta el progreso y desarrollo del crecimiento facial.

Indistintamente las comunidades no solo practicaban esta clase de rituales quirúrgicos, independientemente de la motivación religiosa o cultural, también en una importante cantidad lo hacían por razones ornamentales y estéticas. Esto se puede evidenciar en las diferentes expresiones artísticas, sean cerámicas, esculturas o pinturas en las que hay adornos tanto en las orejas como en los labios y septum nasal. Las culturas americanas no fueron ajenas a esta situación, es así como el cronista **Fray Diego de Landa** describe en sus crónicas sobre los habitantes de Yucatán: “Labrábanse los cuerpos, y cuanto más, (por) tanto más valientes y bravos se tenían, porque el labrarse era gran tormento. Y era de esta manera: los oficiales de ello

labraban la parte que querían con tinta y después sajabánle delicadamente las pinturas y así, con la sangre y tinta, quedaban en el cuerpo las señales; y que se labraban poco a poco por el grande tormento que era, y también después se (ponían) malos porque se les enconaban las labores y supurábanse y que con todo esto se mofaban de los que no se labraban. Y que se precian mucho de ser requebrados y tener gracias y habilidades naturales, y que ya comen y beben como nosotros.”⁵

Los tatuajes no solamente tenían objetivos estéticos, sino como se mencionó anteriormente, en muchos casos significaban méritos o proezas en actuaciones contra los enemigos. En otros casos no solamente se realizaban tatuajes,

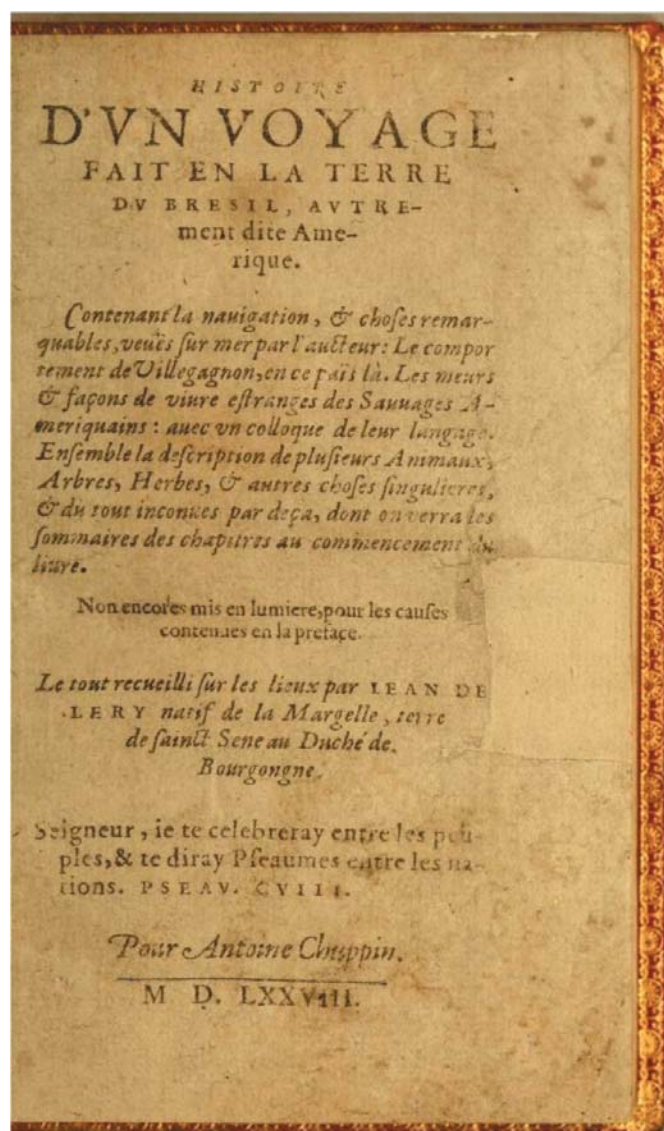


Figura 5. Portada del libro de Jean de Léry.

también utilizaban las cicatrices como formas de resaltar sus diferentes logros y méritos en acciones bélicas. Estas técnicas son descritas por el francés **Jean de Léry** quien adelantó sus viajes en las costas de Brasil donde también encontró que los habitantes de esa región practicaban este ritual, y lo describió de así: “En cuanto a aquel o aquellos que cometen estos asesinatos se vanaglorian y lo tienen a gala, y el mismo día de llevado a cabo el acto, se separan de los demás y se les hacen unas incisiones en el pecho, los muslos, las pantorrillas y por todo el cuerpo hasta que brota la sangre. Para que estas marcas sean visibles toda la vida, en el acto se las frotan con una mezcla y polvos negros que nunca desaparecen. Cuantas

más marcas de éstas tienen, mayor es el número de prisioneros que han matado y, por consiguiente, son considerados más valientes que los demás” (Traducción de figura 6)⁶.

Son numerosas estas descripciones en las diferentes regiones del continente americano, las más comunes como ya se ha mencionado, fueron los en rituales religiosos, sacrificios humanos, y procedimientos estéticos aplicados la mayor de las veces en los labios, las narices y las orejas, todo ello con objeto de que los individuos que los utilizaran pudieran resaltar ante sus congéneres y ofreciendo un patrón estético acorde con las costumbres de las diferentes comunidades.

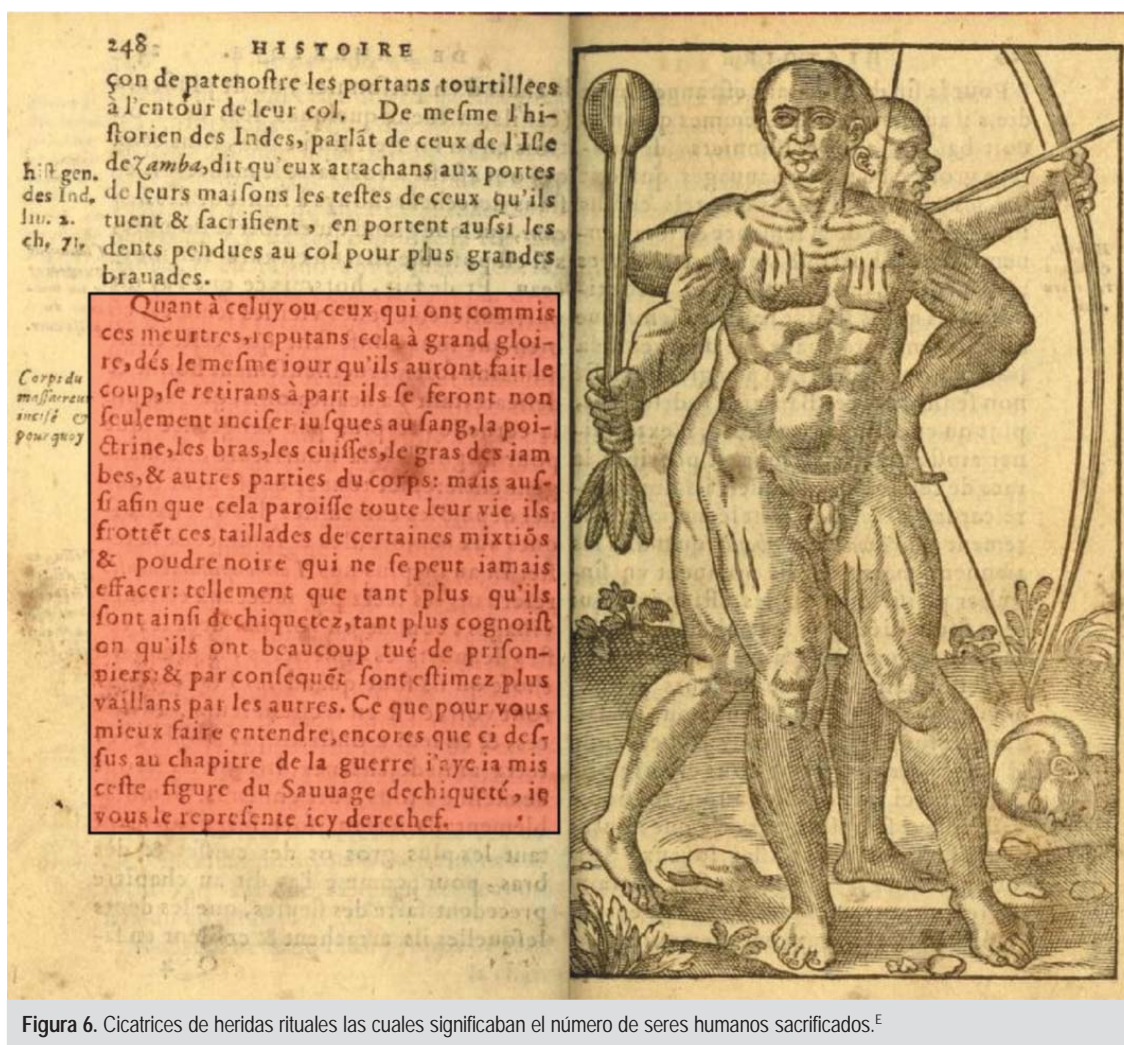


Figura 6. Cicatrices de heridas rituales las cuales significaban el número de seres humanos sacrificados.^E

Referencias

1. Colon C. "Diario de Colón. Libro de la primera navegación", [En línea] disponible en: <http://www.staff.uni-mainz.de/lustig/texte/antologia/kolumbus.htm>, última consulta: 16-09-2013.
2. Cortes H. "Primera Carta-Relación de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Vera Cruz a la Reina doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo." 10 de julio de 1519. [En línea] disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/relacion/1.html, última consulta: 23-09-2013.
3. De Benavente T. "Historia de los indios de la Nueva España", Tratado primero, Capítulo VI. [En línea] Disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/indios/6.html, última consulta: 23-09-2013.
4. De Sahagun B. "Historia general de las cosas de Nueva España" Libro IV, Capítulo XXXIV, pág. 332, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, México, 1829 [En línea] Disponible en: <http://archive.org/stream/historiageneral01saha#page/n3/mode/2up>, última consulta: 23-09-2013.
5. De Landa D. "Relación de las cosas de Yucatán" Cáp. XXII, [En línea] Disponible en: <http://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>, última consulta: 23-09-2013.
6. Lery J. "Histoire d'un voyage en terre du Brésil" Chap. XV 1557.

Datos de contacto del autor

Ricardo Salazar López, MD
Calle 80 # 10-43 Bogotá, Colombia. Correo electrónico: risalazar@gmail.com